

La ignorancia no es la felicidad

Publicado en [22/02/2016](#)

<http://memoriasdeunsermenor.com/la-ignorancia-no-es-la-felicidad/>



A veces me pregunto hasta qué punto somos reales. Y por reales me refiero a ser lo que deberíamos ser y no lo que nos enseñan a ser, si es que existe alguna diferencia entre ambas representaciones. Quizás no sean más que dos caras de una misma moneda: tu yo innato y tu yo social. Dando vueltas en el aire y cayendo al suelo, una y otra vez, sin importar lo que salga.

Y es algo que vas percibiendo a medida que vives.

La sociedad es parte de tu ADN. Una parte artificial que van imbricando en tu patrón desde que naces: la familia, perpetuando lo aprendido generación tras generación; el proceso educativo, edulcorando tus impulsos naturales a base de reglas sociales; la cultura, con su televisión, su música, sus cuentos y películas que, poco a poco, te van inculcando una forma de ver el mundo. Su idiotizante forma de ver el mundo.

Pero la percepción de lo que eres se va desgranando con la experiencia. No hablo de edad, los años de vida poco tienen que ver con la calidad de lo vivido: hay personas de cincuenta años que han vivido menos que otras de veinte. Hablo de cicatrices en la piel y en la mente. Hablo de situaciones que ponen a prueba tu entereza, tu fortaleza, tu resistencia y tu determinación. Hablo de agentes erosivos que van desmenuzando las capas de trivialidad y artificialidad que una vida prefabricada va colocando sobre tu epidermis, para que no sientas lo que realmente importa.

Un día decides tomar un camino diferente. Decides optar por un modelo de conducta que el sistema tacha de inadecuado, insano e incluso nocivo para ti y tu entorno, y te das cuenta de que eres feliz. Eso sí, el mundo te dirá que no es felicidad, que es depresión, autoengaño o algo que requiere de tratamiento y medicación para enderezarte. Y lo peor es que muchos acaban creyéndolo y sometiéndose al juego.

Quizás deberíamos conocernos un poco mejor antes de dejar convencernos por los que dicen querer lo mejor para nosotros. Tal vez deberíamos empezar a erosionar a otros para que se liberen de tanta falsedad social y empiecen a vernos como realmente somos. Es posible que rebelarnos (y el inevitable daño que ello produce en la gente que nos quiere) sea algo totalmente necesario para cambiar un mundo que fomenta la uniformidad, la simplicidad y la mansedumbre. Probablemente, el egoísmo (bien entendido y bien practicado), no sea tan malo como lo pintan.

En el fondo la ignorancia no es la felicidad, lo es la comprensión de uno mismo. Digan lo que digan y hagan lo que hagan para evitar que llegemos a ella.